

Mari Swa:

Así que llegamos al siguiente dogma que la gente en la Tierra asume que es correcto: que la ciencia ha encontrado y entendido las llamadas leyes de la naturaleza o las leyes de cualquier cosa o de todo. La ciencia en la Tierra empuja sus conceptos como dogma cuando son solo teorías que no pueden probar. Y para poder avanzar se les ocurren otras leyes que llaman con otro nombre, por ejemplo, constantes.

El mejor ejemplo de esto es la velocidad de la luz. La ciencia la impone como dogma, como algo fijo, por lo tanto, una constante matemática que otros cálculos usan como base. Tuve que investigar esto y los animo a que hagan lo mismo. Incluso en la Tierra, la velocidad de la luz no es una constante. Llevan más de 100 años midiéndola y siempre sale con valores diferentes, algunos bastante diferentes. Así que los científicos empezaron a hacer una lectura media o promedio y llegaron a lo que se considera el valor aceptado de velocidad constante.

Pero como las lecturas continuaron y los resultados siguieron variando, en 1972 se les ocurrió una especie de fórmula que siempre da el mismo resultado, ya que la propia fórmula contiene el valor aceptado de la velocidad de la luz, por lo que la fórmula se mueve con las variaciones cuando aparecen. Esto, en mi opinión, no es ciencia, esto es autovalidación. No se puede utilizar un valor fijo de velocidad de la luz como constante base dentro de la misma fórmula que valida su misma constante. Eso es pensamiento circular.

Es como pedirle a un personaje de una novela de ficción que valide la misma novela como real. Es como dar por sentado que Blancanieves es una persona real solo porque Gruñón y Estornudo dijeron que lo era.

Y volví a encontrar el mismo problema con la constante de gravitación. Estoy bastante segura de que también será el caso con muchas, sino todas, las demás llamadas constantes universales utilizadas en física. Si una constante base para incontables fórmulas importantes, como es la velocidad de la luz, resulta falsa, entonces todo lo demás que se ha basado en ella también resultará falso.

¿Y por qué harían algo así? ¿Con qué fin? Como hemos dicho antes, para poder controlar, guiar y monitorizar la percepción humana con el fin de mantenerla exactamente donde ellos necesitan y quieren que esté. Esto provoca exactamente lo que venimos diciendo desde hace tiempo: que la ciencia en la Tierra, toda ella,

pero especialmente la física y las matemáticas, son solo construcciones autocontenidos y autovalidantes que no reflejan el llamado mundo exterior, pero que son útiles como mecanismo de control, como lo sería cualquier otra religión. Y los científicos con sus túnicas blancas, no son otra cosa que los sacerdotes de esa religión, los que deben contener y guiar a todos los demás para que cumplan sus normas y leyes.

Hay dos ciencias diferentes en la Tierra. Una para la gente: toda contenida, dogmática e inflexible, por lo tanto, colapsando la propia naturaleza y propósito de la ciencia misma, ser curiosa, hacer preguntas y reemplazar viejos conceptos por otros mejores. Por lo tanto, inútil como ciencia pero útil como religión dogmática.

Y una segunda ciencia no disponible para el público: una ciencia solo para el cabal, los controladores de la Tierra y sus miembros. Es en este nivel donde se producen los verdaderos avances tecnológicos y desde donde tales novedades son retroadaptadas al nivel popular de la ciencia cuando, y si, es con un fin útil solo para el cabal y los controladores. Esa otra ciencia es enormemente más avanzada que el nivel popular oficial de la ciencia, y también incluye una fuerte cooperación con especies no humanas, altamente tecnológicas, de fuera de la Tierra.

Lo que la gente común obtiene en cuanto a tecnología es solo lo que ellos quieren que los humanos tengan y con un propósito que les beneficia a ellos y no a la población humana. Incluso las invenciones que parecen nuevas y revolucionarias, como el internet, no lo son en absoluto y tienen horribles lados oscuros. Puede ser visto como la libertad de compartir información a un nivel nunca antes visto en la Tierra, pero eso es hasta donde la mayoría puede ver.

En la realidad, el internet está destruyendo la verdad y el pensamiento. Gracias a internet los controladores han desarrollado el mejor mecanismo o manera de ocultar cualquier cosa a plena vista, simplemente inundando al usuario con tanta información que ya no puede saber lo que es real y lo que no, porque la persona es constantemente bombardeada con innumerables teorías contradictorias.

Una sobrecarga de información tan tremenda hace que las masas descarten toda la información que no procede de fuentes oficiales, en un intento de conseguir cierta estabilidad y un marco de realidad en el que basar su vida. Por eso insisto encarecidamente en que no escuches a nadie y a todos al mismo tiempo, y desarrolles la fuerza mental y de carácter necesaria para desarrollar tu propia realidad personal y todo lo que la sustenta.

Saber lo que es real y lo que no lo es es simplemente una tarea imposible en la Tierra hoy en día. Todo lo que se atreve a salirse de los dogmas paradigmáticos aceptados e impuestos por la ciencia moderna en la Tierra es prohibido y criticado como pseudociencia, cuando su ciencia es mucho peor y no está basada en su apreciado método científico, y demostrado que no lo está.

Todas las ramas de la ciencia en la Tierra están controladas de la misma manera. Todas se basan en una junta oficial socialmente aceptada de controladores designados para cada tema, con una jerarquía de sacerdotes que dictan a los de abajo lo que es real y lo que no, como dije antes, usando las universidades como plataformas de iniciación. Y cuando uno u otro miembro se desvía de lo oficialmente aceptado, esa persona es simplemente condenada al ostracismo o incluso borrada, si sabes a lo que me refiero.

Todo lo que tiene que ver con la ciencia en la Tierra es de naturaleza determinista y mecanicista, provocando irremediablemente la descalificación de todo lo que se salga de sus reglas no científicas impuestas solo con fines de control de la población. Y todo lo que no pueda ser medido empíricamente de manera totalmente materialista simplemente no puede existir.

Así, la medicina, por ejemplo, solo puede abordar las cuestiones de salud a nivel de bisturí mecánico, viendo el cuerpo solo como una máquina, descalificando agresivamente todos los demás tipos de medicina. Todo lo que tiene que ver con la conciencia es simplemente descartado con explicaciones reduccionistas que a veces rozan el ridículo. Y todos los fenómenos psíquicos, como la telepatía, son simplemente imposibles porque imponen la idea de que solo estás dentro de tu cabeza y solo eres un producto de procesos químicos y eléctricos dentro de tu cráneo físico.

Esto hace que la gente en la Tierra piense que la vida no tiene sentido, que su conciencia desaparece después de la muerte y que todos sus esfuerzos por dar algún significado a sus vidas son inútiles y solo traerán resultados dudosos.

El duro hecho de que la ciencia en la Tierra esté claramente controlada por sociedades secretas, a través de sus sacerdotes que son los que están más arriba en la jerarquía de las comunidades científicas, y que además sea indistinguible de la religión, porque esos sacerdotes científicos imponen principios, leyes y constantes no científicas y falsas de forma dogmática y arbitraria, con el único propósito de contener y guiar los resultados para que no se desvíen de lo que ellos

quieren, derrumba el propósito de la ciencia misma.

En la Tierra, la ciencia no es más que otra religión vendida al público como si fuera una herramienta para alcanzar la verdad última, ingeniosamente distorsionada y diseñada para ser una construcción autocontenida y autovalidante que no solo no expande el conocimiento, sino que está diseñada para mantener las mentes humanas dentro de un corredor de pensamiento y percepción aceptado y controlado, y para evitar que las mentes y almas humanas descubran quiénes son realmente, y para obstaculizar su conexión con la Fuente original y la conciencia.

Y resulta altamente atractiva para todos aquellos que no caen en las religiones eclesiásticas establecidas, pensando que tienen una mente analítica y crítica, engañándoles y haciéndoles creer que tienen la verdad última, y con ello caen en otra trampa dogmática religiosa.

La ciencia debe ser libre para todos, flexible y curiosa, y sobre todo nunca debe ser dogmática, o simplemente no será ciencia en absoluto. La ciencia en la Tierra solo es religión disfrazada de mecanismo para encontrar la verdad irrefutable. En la ciencia real no hay reglas fijas, no hay verdades fijas, ni leyes ni dogmas. Solo conceptos que aceptamos como lo mejor que se nos ocurre, pero solo por ahora, porque mañana será otro día.

La ciencia debe evolucionar con quien la utiliza y, desde luego, nunca debe utilizarse para limitar la conciencia, y mucho menos para menospreciar a las bellas almas ilimitadas.

<https://www.youtube.com/watch?v=WzIX50Zhrfl>